

ENTREVISTA

Poesía y fe en busca de la palabra (Entrevista con Adélia Prado)

Marco Lucchesi(1)
[Traduc. Suleija Miralles]

Adélia Prado es ampliamente conocida y admirada por los lectores de mi generación, quienes ya se encontraban en la poesía brasileña de los años setenta, con la mente exhausta de afirmar lo mismo: Adélia volvía a traer una razón emocionada, sentida en la dimensión de lo táctil, lo concreto y lo material. No las lágrimas, sino la sonrisa de las cosas, la espesura de las cosas. Aunque esta espesura —como decía Gregório de Nazianzo— fuese la espesura del cuerpo. Carlos Drummond de Andrade llegó a decir —en artículo publicado en el **Jornal do Brasil**— que San Francisco estaba dictando versos a una escritora de Divinópolis. Francisco de Assis, el santo de las cosas. Drummond, el poeta de la espesura. No tanto la metafísica del mundo, sino su hiperfísica. En este contexto, Teilhard de Chardín definía la materia espiritual como el Principio del Universo. La materia para Adélia Prado no es sólo fuente de

tristeza y padecimiento; es también principio de celebración y de belleza. Ocupamos el centro del Medio Divino. Sería preciso —insiste Teilhard— perderse en lo insondable, sumergirse en lo inagotable, apaciguarse en lo incorruptible, absorberse en la inmensidad definida, ofrecerse al Fuego y a la Transparencia para alcanzar la unidad. De eso depende la razón emocionada: pasar de la metafísica a la hiperfísica, de la palabra al *logos*, de la idea a la espesura, de la máquina del mundo, al sentimiento del mundo.

Adélia volvía, por lo tanto, a lo cotidiano, a la superficie rugosa de lo cotidiano, a los humores y secreciones de lo cotidiano. Hasta el rostro de Dios es materia. La Segunda Persona de la Trinidad, el Verbo, aún guarda el rostro que asumió cuando encarnado (dice Dante: "or fu si fatta la vostra sembianza!"). En Adélia Prado tenemos el resplandor de la materia, la claridad de la materia. La nostalgia de la transparencia y de lo Transparente. *Nomen y res*. El nombre y la cosa.

Los hilos de la unidad *explican y complican* el todo. "Una razón traspasa lo creado, el bien y el mal están al servicio". Tal es la comprensión de Adélia, al rechazar la división del mundo en dos partes excluyentes: sub-lunar o super-lunar, heracliteana o parmenidea, corruptible o permanente, compuesta de fuego o de éter. Adélia siente la fuerza del *Pleroma*, el fundamento de la Unidad. Nada más extraño a Adélia Prado que el bellissimo verso de Quevedo, inspirado por las aguas del Tíber: "sólo lo fugitivo permanece y dura". O la triste comprensión trakliana, en la cual el mundo se apresura hacia la auto-disolución. Adélia Prado está subyugada por la fuerza de la permanencia. Se agarra de la permanencia. Lo mismo que si se tratase de mi escasa permanencia. Pues, siendo permanencia es puramente Epifanía.

Pero ese cuadro no representa un punto-de-llegada, sino una promesa, una señal, una tierra prometida. Pues, la materia

es también infierno y la rosa no es rosa para siempre. Henriqueta Lisboa conocía los abismos vertiginosos de la metafísica y de la no-permanencia. Y sabía profundamente el secreto para lograr extraer del desgastado nombre de la rosa, el nombre de la poesía. Pues bien, Adélia Prado se debate entre las oposiciones clásicas del mundo cristiano. En cuanto siente nostalgias del futuro (del Punto Omega, de la Parusia), Adélia experimenta las contradicciones y las heridas del ahora. Todo siendo ahora. Nada más que el ahora. Sólo el ahora. La belleza de la materia y la opacidad de la materia. El perfume del cuerpo y el perfume de la muerte.

No sorprende que, ante tales contradicciones, el contraste con Dios parezca provocar la génesis de sus poemas: casi un combate. Como en el sermón "Por la victoria de nuestras armas contra las de los holandeses", del Padre Antônio Vieira, que traigo en la memoria: "Tan presumido vengo de vuestra misericordia, Dios mío, que aunque nosotros seamos los pecadores, Vos habéis de ser el arrepentido". Y añadía: "Quiero yo, señor, convertirlos a Vos". Pero el clamor de Adélia se encamina a lo Fuerte, a lo Deslumbrante, a lo Resucitado. No el Pantocrator que ocupaba en las basílicas la plena soledad de las cúpulas. No siendo alguien que habita la distancia y significa la totalidad y comprende de inmediato y enseña la comunión. Tocar el Rostro. Sentir el Rostro. Convertir lo cotidiano en Dios. Convertir a Dios en lo cotidiano.

Dios estando en todo. Todo estando en Dios. O para apartar toda forma de absurdo panteísmo: Dios estando en la poesía y la poesía estando en Dios.

M.L. : Dios y la poesía. ¿Cómo representar lo irrepresentable, cómo traducir lo intraducible, cómo abordar lo inefable? ¿Será que la epifanía de lo concreto acabó por salvar su expresión del silencio ("antes del nombre") que tanto te atrae y consume?.

A.P.: La materia, lo concreto me atrae. Y lo que más me consuela, me alegra, lo que más me salva es que Dios se encarna en Cristo, se materializa, se concretiza en un hombre-humano, palabra por excelencia, porque el verbo tangible es la suprema aspiración de la poesía, es el rostro mismo de la poesía. Puedo cantar y adorar los pies, el resto de la creación son sus huellas. Jesús es el Nombre, la carne del Verbo y al mismo tiempo es el "Antes del nombre", que en la misma medida de la materia me atrae. En fin, lo que me convoca es el misterio hecho de carne y espíritu. La medicina legal muestra en la TV las vísceras de quien ayer hablaba, disertaba, reía y movía los ojos de una cierta forma. Tú quedas amenazado de perder la poesía, pero el propio horror te salva, tú le gritas a Dios y él responde siempre. Sería insoportable un fragmento de uña donde él no habitase. Poesía y fe buscan la palabra. Estoy respondiendo en la medida de mis pensamientos, que parecen desarticulados. Me valgo de lo que dice, de modo perfecto sobre el asunto, nuestra gran Clarice Lispector, hablando de una experiencia amorosa: "...y fue tan cuerpo que fue puro espíritu". Es eso, ¿no es cierto?

M.L.: Recuerdo el bello poema titulado "Todos hacen un poema a Carlos Drummond de Andrade". Carlos es *gauche* y usted está a contramano. Y recuerdo igualmente la "Máquina del mundo" del hombre de Itabira. Deseaba saber de ti, Adélia, ¿cómo funciona tu *machina mundi*?

A.P.: El mundo tiene un sentido. Una razón traspasa todo lo creado, el bien y el mal están al servicio. Estar a contramano es andar en el sentido contrario del río para descubrir la fuente. Cualquier poeta hace eso. Nunca para él una piedra es solamente una piedra. Una rosa, es una rosa, ¿es una rosa? No lo es. La fe ve a Dios en las criaturas. La poesía también.

M.L.: Encuentro en **O homen da mão seca** la siguiente reflexión: "Quien ensucia mi cuerpo es mi alma. Soy *psiquial*. Mi corazón es de carne, mi pensamiento también. Los trascen-

dentales me ponen nerviosa. La materia tiene todo mi amor". Me fascina esta bella y radical hiperfísica que parece atravesar la extensa superficie de su obra. ¿Pero será ésta la condición menos visible de su poesía, en cuanto imágenes buscando la Imagen ?

A.P.: Yo imagino el cielo como una hacienda maravillosa, campos, ganado, colinas, hilos de agua, animales - sin víboras, porque todavía no las merezco - todo el mundo amándose, una cocina inmensa, de leña, dientes perfectos, metabolismo perfecto, paseos en el polo norte, en el desierto, en camellos, en tren, hasta en avión - porque no voy a caer - la infancia de nuevo, la juventud. Como ves, tengo una gran dificultad, a pesar de mi extraño amor por la metafísica, en imaginar una felicidad que se abstraiga de lo concreto. Aunque, a veces, genere padecimiento y horror. No se qué responder. Creo que lo hice mejor en el poema "Canga". Transcribirlo sería la mejor respuesta. Es lo contrario de lo que dice en el comienzo, porque es la materia como infierno:

Tudo soa elegíaco
Conspira contra a alegria nativa da minha alma
a lembrança de que existem leprosos
e um deles saudou o papa
com braços sem mãos e dedos.
Não foi chamada ao palácio.
Sabiamente execrou -se :
ela frequenta o vaso sanitário,
aquela mulher confusa.
Tenhos dois cestos de cartas com primorosos encômios :
"...Teu coração bate como as asas de um passaro em pleno vôo".
De que me vale esta ovação postal
que não pode entender meus suores noturnos
e tomará esta queixa, certamente,
como puro despeito ?
Meu coração bate as asas de uma galinha de ferro.
Escrever me subjuga e não entendo,

tal cual comer, defecar,
molhar-me de urina e lágrimas.
Ó anelo da comunhão estrangulado,
mistério que me abate e me corrói.
Minha alma canta em delícias.
Meu corpo sofre e dói
(de Terra de Santa Cruz)

M.L.: Tú crees efectivamente que el mejor libro de poemas es el que aún no has escrito? ¿Cuál es la voluntad de futuro que impulsa tu obra, apasionada por la espera (y aquí pienso especialmente en Jonathan)?

A.P.: Tengo muchos deseos de escribir un libro con la inocencia de cuando escribí **Bagagem** hace veinte años. Mis deseos continúan inmutables. Mi nostalgia de futuro es la misma de la experiencia poética más remota de mi vida, cuando no tenía ni una palabra a mano y sólo sentía: qué bueno, qué bueno, qué bueno, gozando de la alegría de estar viva. No pierdo la esperanza, porque la inocencia es recuperable. Continúo detrás de Jonathan ; y aunque yo no lo supiese, era él quien estaba en el principio. De nuevo me valgo de la poesía. Los poemas "A seduzida" y "Mais uma vez" responderían mejor:

A seduzida.

Por causa de Jonathan
 minha idade regride.
Por certo morrerei
se insistir em só amar,
 sem comer nem dormir.
Amor e morte são casados
e moram no abismo trevoso.
Seus filhos,
o que se chama Felicitas
tem o apelido de Fel.
O centro da luz é escuro

do negrume de Deus,
é sombra espessa de día,
de noite tudo reluz.
Comigo os séculos porfiam
na encarnação de Jesús.
(de **A faca no peito.**)

Mais uma vez

Não quero mais amar Jonathan.
Estou cansada deste amor sem mimos,
Destinada a tornar-se um amor de velhos.
Ó! – nunca falei assim –
 Um amor de velhos.
Ainda bem que é mentira.
Mesmo que Jonathan me olvide
 e esta canção desafine
com um bolero ruim
permaneço querendo a bicicleta holandesa
e mais tarde a cripta gótica
pra nossos ossos dormirem.
 Ó, Jonathan,
não depende de você
que a cornucópia invisível jorre ouro.
 Nem de mim.
Quero enfear o poema
 pra te lançar meu desprezo em vão.
Escreve-o Quem me dita as palavras,
escreve-o por minha mão.
(de **A faca no peito.**)

M.L.: Uno de tus libros más bellos e intrigantes para mi es **O pelícano**. ¿De dónde vino? ¿Cómo llegó y de dónde proviene esa fuerza misteriosa y densa?

A.P.: **O pelícano** vino de experimentar la compasión de Dios por mí, vino del pecho llagado de Jesucristo, derramado por mi sangre y suplicando mi amor. **O pelícano** es el resultado de la

necesidad de expresar una interjección de alegría, admiración y gratitud. Voy hablando y me recuerdo de lo que escribí, tal vez, con la inocencia de **Bagagem**. Fue una experiencia muy especial de salvación personalmente experimentada. Quiero escribir otro.

NOTAS

- (1) Escritor, traductor y ensayista brasileño. Profesor de post grado en la Facultad de Letras de la Universidad Federal de Río de Janeiro. Post Doctorado en Filosofía en la Universidad de Colonia, Alemania.